

Ascenso, ligereza.

A pesar de la materia inquietante.

El Rey David se declaraba *un gusano*.

Su familia lo mandó a la montaña porque era ingobernable. Cuando el profeta llegó a casa de su padre buscando al futuro Rey de Israel, le fueron presentados siete hermanos. «Tiene que haber otro» dijo. «*No puede ser...*» pensó su padre, «¿*David?*»

En lo que nadie confía.

En lo que todos desechan.

Ahí la simiente.

La vida nace en rincones oscuros. El lienzo del firmamento, negro nos cobija. Los úteros silenciosos de las madres. La vieja tierra donde a oscuras germinan las semillas. Una fuerza inevitable nos eleva, del misterio a la esperanza muy concreta. Retorcidas, las raíces nos sustentan. Homenaje a lo oculto y tan anónimo, a las más bajas purezas, al origen de la forma, en donde abstractas, pelean como fetos cada idea y cada idea. A veces fuego, a veces ilusión, a veces nada. La estática unión de una muerte inserta en vida. La plena normalidad de un viaje de ida y vuelta. Hugo Bruce es *metasboscuiano*, viene de un jardín donde el espanto juega con globos a romper las leyes del espacio. Ahora escarba dentro, más adentro, para alcanzar la esencia turbadora que le mira. Hurga. Cuenta. Desvela.